

Félix Armando Núñez

Antorchas

I

CORAZON CONSIGO

Ya perdida tu huella en el camino
mi espíritu de nuevo se recobra
y se recoge para la otra obra
que en tu lugar le deparó el Destino.

De repente me vuelvo diamantino
y el orgullo sucede a la zozobra:
todo el mundo, menos mi alma, sobra
y la vengo tejiendo como un lino.

Y la vengo tejiendo hasta la muerte,
porque al tejerla fina te defiende
y otra vez te he hallado con perderte.

Ni tú me entiendes, cuando te comprendo
insobornable siempre, erguido, fuerte:
¡oh, corazón, artífice estupendo!

II

EL NUEVO PROMETEO

Dejadme que con músculo de orfebre
primero anime el pétalo de rosa
el bosquejo de frágil mariposa,
la fórmula feliz de dulce fiebre.

Y si violenta bacanal celebre
no sea con la chispa milagrosa,
que en su magia reside cada cosa,
auroral, como un cándido pesebre.

No se advierta el fragor del sentimiento,
ni su concentración de hondo trabajo,
no brusca racha, sino alegre viento.

Mirad la luz tan fina que condensa
lo que aguardabais ávidos abajo:
una energía nítida que piensa.

III

LA ALEGRÍA

Quiero formarte con palabras bellas
¡oh, Alegría! memoria fulgurante
de nuestro yo mejor, del yo cambiante
que sube del pantano a las estrellas.

Lienzo puro que pintan mis querellas
con sus maduraciones de diamante,
su resplandor de muslo o miel fragante
y su divina espiga de centellas.

Ya te tengo cogida en la potencia
del Ensueño que a todo bombardea
entre rosada piel y ágil idea.

Se me da fácil tu difícil ciencia
en el frío arrebató que te crea
como una luminosa quintaesencia.

IV

FRUTO DEL CORAZON

Fruto del corazón suave y maduro
que turbio pudo ser y es transparente,
claridad matutina de una fuente,
sonrisa para un tiempo ya seguro.

Tiempo de ayer y de hoy, tiempo futuro
que se baña en su albor sabio y prudente:
contemplo embelesado tu corriente
de fluir lento y de cristal tan duro.

Fruto para el maestro de paciencia
en ejercicios de tenaz creación,
que han forjado a la par amor y ciencia.

Parece frío y tiembla de emoción:
parece poco humano y en su esencia,
se ha concentrado en forma el corazón.

V

ALTAFLOR

Sin ruido te deslizas a hacerme compañía,
cautiva de la tarde, del silencio amadora
y sabia en soledades te complace ser mía
entregándome tu alma en cada sitio y hora.

Ni riqueza, ni nombre, ni juventud, ni gloria
es la fuerza secreta que hacia mí te encamina:
es el sino que pone su intención en la historia,
su delicia en el verso y el día que declina.

Hecha del suave pétalo de una flor escogida
o la más alta rama de su follaje lustroso
aspirando tu esencia se me aclara la vida
en un milagro eterno de dulzura y reposo.

Te viste tu blancura en túnicas de cielo
y no puedo tocarte, sin romper el encanto
de estar contigo, encanto de no tener anhelo
porque me envuelves toda como en sagrado canto.

Dentro de un año acaso no volverán tan bella.
Mientras tanto hablo poco y tú no dices nada.
Entre los tilos claros aparece una estrella
y mi charla retorna augusta y serenada.